

CAPÍTULO V.- DONDE SE PROSIGUE LA NARRACIÓN DE LA DESGRACIA DE NUESTRO CABALLERO.

*“Viendo, pues, que, en efeto, no podía menearse, acordó de acogerse á su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros y trújole su locura á la memoria aquel de Valdovinos y del **Marqués de Mantua**, cuando Carlota le dejó herido en la montiña, **historia sabida de los niños**, no ignorada de los **mozos, celebrada** y aún creída **de los viejos** y, con todo esto, **no más verdadera** que los milagros de Mahoma. Ésta, pues, le pareció a él que le venía de molde para el paso en que se hallaba; y así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó á volcar por la tierra, y a decir con debilitado aliento lo mesmo que dicen decía el herido caballero del bosque:*

*-¿Dónde estás, señora mía,
Que no te duele mi mal?
Ó no lo sabes, señora,
Ó eres falsa y desleal.*

Y de esta manera fue prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

*¡Oh noble **Marqués de Mantua**,
Mi tío y señor carnal!*

Comienza este capítulo con “Valdovinos” y “acordó de acogerse a su ordinario remedio” y describiendo la “historia sabida de los niños”, que es la de los Reyes Magos, nos da una de las soluciones del capítulo anterior. Doy por supuesto que se ayuda de las menciones que acomoda de los libros de caballerías, para con la parte legible del libro, esconder la oculta, y de esto es de lo que nos avisaba en el prólogo.

Nos recuerda que el Marqués de Mantua es su tío, cosa verdadera, que nos sirve de pista para la personalidad de Felipe II en Don Quijote, puesto que eran parientes lejanos, ya que una hija del Marqués de Mantua, Ana Catalina Gonzaga de Mantua se casó con su tío Fernando II de Austria, que llegó a ser emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Siempre da información al lector, disimulada a veces en los títulos o personajes de los libros de caballerías. Igualmente estaba emparentado con alguno de los doce pares de Francia, y quería superar a los nueve, entre los que se encontraba el Rey David, padre del Rey Salomón, espejo en el que se miraba Felipe II, como puede comprobarse en diferentes obras de arte encargadas por el propio rey.

Don Quijote es recogido por su vecino Pedro Alonso, al que después de confundir con el Marqués de Mantua, lo confundió con Rodrigo de

Narváez. Pedro le ayudó a llegar a su casa, limpiándole antes el rostro, al estilo de la Verónica (retablo).

*“Recogió las armas, hasta las **astillas** de la lanza, y liólas sobre Rocinante”.*

Quiere decir claramente que fue muy cuidadoso y recogió todo, pero no podemos obviar que recuerda las astillas de la lanza ¿En astillero? Creo que nos está diciendo lo que nos hizo a los lectores en la primera frase del primer capítulo del libro. Nos lió con las armas. De cualquier modo, con la historia del Abencerraje, nos pone al pie de la crítica que va a hacer Cervantes en los próximos capítulos a las diferentes obras de su época y anteriores, así como a los escritores a los que comienza a hacer la competencia. Con esta crítica, nos da varias ideas, como son la personalidad de Cura y Barbero, así como del Ama y la Sobrina. Parece que la mas exaltada es el Ama, que coincide con María Tudor, a la que llamaban María la Sanguinaria, y que ella misma dice: “que me doy á entender, y así es ello la verdad”. Si bien es parte de una frase, puede ser que esto nos quiera mostrar la identidad del personaje u otra cosa, porque dice sobre las armas, algo diferente de lo que dijo el vecino Pedro Alonso:

*“Tres días ha que no parecen **él**, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, **ni las armas**”.*

Parece que nos dice que el pronombre “él”, ha dejado de usarse, pero no es todo, sino que después de mencionar la adarga y la lanza, dice que tampoco aparecen las armas. Esto parece corroborar que las armas mencionadas son las del escritor como se vio al principio.

Antes de pasar al breve comentario del capítulo siguiente, quiero mencionar una frase que dice el narrador en este capítulo y que, aunque evidente para todos los que hayan leído muchas veces el libro, creo que es bueno recordar: “y no parece sino que el diablo le traía a la memoria los cuentos acomodados á sus sucesos;”. Este aviso del escritor, es sobre el doble sentido que da a su narración y al propio libro, que quiere ocultar bajo la apariencia de libro de caballerías y esta es la base de que tanto el resto de personajes, como el lector, tomen o tomemos a Don Quijote por un loco, cuando lo que hace es asociar ideas a todo lo que le va sucediendo, siendo el único que sabe lo que dice. Es decir, que va contra corriente o con el paso cambiado, pero no por eso deja de saber lo que dice y es un anticipo del capítulo próximo, donde se hará una relación de obras que irán apareciendo a lo largo de todo el libro. Nos avisa con el ejemplo de “la Diana de Jorge Montemayor” que fue la primera obra pastoril en lengua castellana.

La sobrina que relata al barbero, maese Nicolás, la locura de su tío, menciona que después de sudar, toma “un gran jarro de agua fría”, que

parece que así fue la muerte de Felipe el Hermoso, después de una partida de pelota, esto a modo de anécdota, pero lo que pasa inadvertido es lo inmediatamente anterior:

*“que muchas veces le aconteció a mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras **dos días con sus noches**, al cabo de los cuales **arrojaba** el libro de las manos, y ponía mano á la espada, y andaba á cuchilladas por las paredes;”*

Regresando al capítulo I, “se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio”. Me parece claro y turbio, que hablaba de vino, (“que vino a perder el juicio”). Sé que por esto puedo ser lapidado a pedradas, pero lo entiendo así. Como entiendo que arrojar, además de lanzar algo con fuerza, también significa vomitar. Y con la misma ironía, el “salpicón las más noches”, lo relaciono con arrojar. Y el libro está lleno de ironía. No tuve la suerte de conocer personalmente a Cervantes, como creo que ninguno de los presentes en este siglo, pero a medida que he ido releendo el Quijote, he tenido la sensación de estar ante alguien maltratado, asustado y acomplejado. Quizá la mejor arma que tenía era su dominio del lenguaje en todos los aspectos y aquí lo esgrime. Seguimos cabalgando.

Los comentarios de este y siguientes capítulos sobre las obras literarias, son del tipo: “auto público, la muerte de aquellos inocentes, condenar al fuego, etc.” Lo que nos da idea de que además de la crítica literaria, se nos muestra el principio de lo que viene en los próximos capítulos, sobre herejía, Santo Oficio e Inquisición, que de manera disimulada, nos irá contando Cervantes y como se aprovecha o utiliza los títulos de su biblioteca.

Se despide el capítulo, haciendo mil preguntas a Don Quijote, de las que no quiso responder a ninguna. Ya se que se trata de un número redondo y que se vuelve a repetir a lo largo de la obra, pero me da pie a pensar si son mil las soluciones a buscar en el libro, al estilo de los cuentos de las mil y una noches.

Una observación mas y es sobre la Diana; mientras Don Quijote le va contando esta obra a su vecino Pedro Alonso, podría relacionarse este nombre con el autor de “la Diana segunda del Salmantino”, Alonso Pérez. Me parece que el estado de Don Quijote es de embriaguez en este capítulo (Valdovinos), después de venir de jugar una partida de cartas en el capítulo anterior, por eso dice tantos disparates y uno de ellos puede ser la confusión de una obra con otro autor, ya que nos traerá a este capítulo desde el XXII.

Con este anticipo de la Diana, así como el romance del “moro Abindarráez”, nos advierte Cervantes clarísimamente, de que se va a servir de estas y otras obras para escribir el Quijote, tal y como hace, para escribir

este capítulo. Creo que compone los entuertos, inspirándose en todo lo que conocía.

Jorge de Montemayor fue un autor portugués que escribía en castellano y escribió esta obra pastoril, una égloga al estilo de Sannazaro, donde los pastores representan a aristócratas, ya que en las églogas todo se minimiza (esto es algo aceptado históricamente); representan a “discretos cortesanos” como se dirá en el próximo capítulo. Pues algo parecido, por no decir que es la misma cosa, sucede en el Quijote, donde todo es rústico, cabrerizo, pastoril, asnal, manchego y de pequeños lugares, todo está minimizado. Estamos ante una mezcla de prosa y verso, mezcla de libro de caballerías y novela pastoril, libro de la Fama o de historia y geografía, mezclado con la Divina Escritura. El experimento de un libro novelado para entretener al vulgo ocioso y desocupado como (insisto una vez más) se advierte en el prólogo, sabiendo Cervantes desde ahí mismo que no se dirigía a “...hombres leídos, eruditos y elocuentes?” y no quiso “sacar á luz las hazañas de tan noble caballero”. ¿Escondía a un noble?